



Un Escritor Realizado

● Por Rodolfo Garcés Guzmán

UN triunfo laborioso y merecido por su obra fértil y diversa constituye el Premio Nacional de Literatura otorgado a Braulio Arenas Carvajal. Desde que en 1940 publicó "El mundo y su doble", poemas, su pluma no ha descansado. Mucho antes, cuando todavía era alumno del Liceo de Hombres de Talca, allá por 1932, el autor serenense produjo su primer hijo intelectual, junto a otros muchachos de entonces que también prosperaron espiritualmente. Hicieron suya la bandera de André Breton y su manifiesto. Si el maestro francés había proclamado que en el subconsciente está la inspiración que alumbró las cuartillas, el grupo juvenil "Mandrágora" alzó el vuelo en alas del surrealismo más encendido.

Hace más de veinte años que Raúl Silva Castro, severo regodeador de halagos, reconoció su laboriosidad. Y más aún desde que Alone dedicó un estudio minucioso a su prosa y a sus versos. Casi el mismo tiempo que el nombre de Braulio Arenas rondaba en las deliberaciones de los jurados que consagran a los inmortales de las letras chilenas. Treinta y un libros, muchos reeditados, lo avalaron.

Ajeno a los halagos, modesto al extremo de no hacer lanzamientos de sus libros, tiene el orgullo de haber dedicado su vida entera a escribir y amar. La relación entre la pluma y el amor es estrecha. Podría decirse que la primera no existe sin el otro. Además estaba muy atareado, leyendo, porque la lectura es el más sublime vicio. A diferencia de otros que se empapan en el creacionismo y por él trepan la escala de Jacob, buceó en los clásicos y ha seguido con el mismo fuego y sed de saber que nunca se extingue. Recuerdo a



propósito, que Eduardo Blanco Amor, al hablar de la genialidad de García Lorca, dijo: "Sin embargo ni siquiera había empapado los ojos en Proust". Braulio llegó con sus afanes a la estatura del humanista.

Su espíritu, licuado en una aparente frialdad que mucho tiene de metafísica, le ha permitido producir sin prisas, decantando, mientras entronca la emoción con la realidad. Buena fórmula para llegar al origen o la causa de las cosas. El suceso contemporáneo y la emoción más viva, se fusionaron, quedamente, con el más pulcro cuidado de la forma y el más declarado desdén por la pornografía.

Si algunos nutrieron sus motivos en el sexo y el hambre, él caminó, sutilmente, el mundo de la poesía, los efectos-ánimicos y la pulcritud. Por la senda de los norteamericanos que llegaron lejos, penetró el secreto e interpretación de protagonistas bíblicos, como Sansón y Samuel, este último en teatro. Se sumió en el Olimpo y sus dioses. Un suceso conocido, el de Budi, le dictó una novela interesante. Y dentro del ensayo —ha recorrido la amplia geografía de todos los géneros literarios— profundizó "El Cantar de Rolando", nutrido en el Cid galo. Santiago, la ciudad; las vivencias sureñas, evocaciones del pasado. Todo es en Braulio tema vivo, fácil de manejar por él como la arcilla en las manos del artesano.

Si irónico y cáustico cuando hace falta, su verbo sujeto a los preceptos, jamás abandona un humor fino, de sonrisa apenas esbozada.

Premio justo. En tiempo y dimensión. Lo ha recibido con la modestia del que ya no lo esperaba, mientras el mismo ímpetu de los verdes años, laureado o no, seguía haciéndose obra. Nueva, en grado detonante, alumbrada en esos caldos del subconsciente que él domina y ordena, por mandato del más puro sentido creador.

Un escritor realizado [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Garcés Guzmán, Rodolfo, 1921-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un escritor realizado [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile